

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

NOSOTROS

por Antoni Mendoza i Miralles

33

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

*«...proveyeno Dios alguna cosa mejor para nosotros,
para que no fuesen perfeccionados sin nosotros»
(Hebreos 11:40).*

Nuestras consideraciones en este capítulo de la Epístola a los Hebreos está llegando a su fin. Hemos sido llevados a través del Antiguo Testamento, el registro histórico de los hechos del pasado según Dios, y allí hemos leído sobre personas y hechos, con el propósito de aprender lo que quiere decir “vivir por la fe” de una manera provechosa. Mediante personas y de hechos concretos hemos visto como unos creyentes agradaron a Dios en la antigüedad, y quedaron como modelos para nosotros. Pero hasta el momento el texto bíblico nos ha situado como espectadores, mientras otros eran los actores de la historia de la fe. Ahora la cosa cambia.

Los espectadores somos introducidos en la escena histórica

Con la palabra “nosotros”, el autor, bajo la inspiración del Espíritu Santo, cambia nuestra posición de espectadores a actores de la historia de la fe. No era el propósito de Dios que nos quedásemos únicamente en la consideración de aquellos hombres y mujeres del pasado, y nos quedásemos maravillados de como llegaron a ser ejemplos de fe viva en Dios y en su Palabra. Ha llegado el momento de practicar las verdades que Dios nos ha enseñado, y nosotros hemos aprendido.

Este “nosotros” habla del autor y de los receptores de esta carta; pero a continuación va más allá, puesto que no es un escrito cualquiera, ha sido inspirado por Dios y por eso ha venido a formar parte del canon de las Sagradas Escrituras, de la Santa Biblia. De esta manera el “nosotros” abarca a los creyentes del tiempo en que se escribió la Epístola y, más allá, a todos los creyentes a través de la historia. Como Palabra de Dios se dirige a todos aquellos que han sido redimidos por la sangre de Cristo, puesto que los que hemos sido salvados por la fe hemos de vivir vidas de fe.

Si los espectadores son introducidos a actores de esta historia de la fe, los que hemos estado aprendiendo lo que quiere decir una vida de fe, ahora hemos de llegar a ser ejemplos, pasando a la práctica los aprendizajes teóricos, evidenciando nuestra fe. Ya sabemos lo que quiere decir, que implica, y como hemos de hacer para vivir por la fe en Dios y en su Palabra en los diferentes momentos de nuestra existencia. Ahora nosotros somos responsables de evidenciar como se vive una vida de fe a nuestra generación, hemos venido a ser ejemplos para otros, testigos a nuestra generación, y también motivo de santa contemplación para aquellos que nos ha precedido en la vida de fe y que ahora están en los cielos.

Dios nos da a conocer su carácter una vez más

A menudo olvidamos que en todas las acciones Divinas podemos observar los diferentes aspectos del carácter de Dios, de su personalidad. Dios siempre actúa como lo que es, y lo hace armónicamente. Es perfecto, y es un Dios de orden; todo lo que hace, lo hace perfectamente y en orden, y con sabiduría, conocimiento anticipado de las cosas, de una manera justa, amorosa, soberana... y podríamos así seguir enunciando todos sus atributos.

Nuestro texto nos dice que nos tuvo en cuenta, en su omnisciencia, mientras los antiguos evidenciaban una vida de fe. El verbo “proveyendo” nos da la clave. Es una palabra especial, como todos aquellos que aparecen una única vez en el Nuevo Testamento. Es una palabra compuesta, con un doble significado, que incluye la acción y el efecto de prever. Esto nos habla de la omnisciencia y de la providencia Divinas, que actúan a la vez y armónicamente en el ser Divino. Dios tiene presente la parte, mientras considera el todo, y el todo, mientras considera la parte.

La interdependencia entre los redimidos de todas las edades

Nuestro Dios incorpora en su naturaleza la unidad y la distinción: es un solo Dios y, a la vez, en él hay tres personas. Lo mismo se evidencia en toda su creación: la unidad y la distinción. En Dios son una realidad armónica, en la creación no es siempre así como consecuencia del pecado, y eso provoca tensiones.

En este capítulo encontramos un “estos” y un “nosotros”, que indica distinción; pero también hay un “sin”, que indica unidad. Hay distinción entre los redimidos, la que encontramos aquí es entre los santos del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento o, para decirlo de otra manera, entre los creyentes de antes de la Cruz y los creyentes de después de la Cruz. Pero también hay unidad entre los redimidos de todos los tiempos, y lo vemos en la afirmación que el perfeccionamiento de unos no podía ser “sin” el de los otros.

Las bendiciones que Dios da a los santos del Antiguo Testamento nos han pasado a nosotros por las Sagradas Escrituras. Las bendiciones que Dios nos da a nosotros, los santos del Nuevo Testamento, ahora las pasamos a los santos en los cielos que nos contemplan, esta gran nube de testigos que tenemos alrededor mirando nuestra carrera cristiana.

Alguna cosa mejor para nosotros

Todo lo que Dios da a los suyos es bueno, por eso los santos del Antiguo Testamento se podían sentir satisfechos por todo lo que Dios les preveyó. Pero Dios siempre puede darnos cosas mejores, y eso es lo que ha hecho con nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento.

La palabra “mejor” habla de cosas más ventajosas, más excelentes. El escritor sagrado ya ha mencionado algunas de ellas, a través de la Epístola, y lo ha hecho haciendo servir la misma palabra

griega. Consideremos algunas de estas cosas “mejores” que Dios ha previsto para nosotros.

Una “mejor esperanza”, dice en 7:19. “Esta mejor esperanza es el mismo Señor Jesús. Los que le tienen como su única esperanza tienen en cualquier momento un perfecto acceso a Dios” (MacDonald, p. 1172).

Un “mejor testamento/pacto”, dice en 7:22 y 8:26. “El pacto es ‘mejor’ porque es absoluto, no condicional; espiritual, no carnal; universal, no local; eterno, no temporal; individual, no racional; interno, no externo” (Griffith Thomas, citado por MacDonald, p. 1175).

“Mejores promesa”, dice también 8:6. “El pacto de la ley prometía bendición por la obediencia, pero amenazaba con la muerte por la desobediencia. Exigía rectitud, pero no daba la capacidad de vivir conforme a ella. El Nuevo Pacto es un pacto de gracia incondicional. Imputa justicia donde no hay ninguna. Enseña a los hombres a vivir con justicia, dándoles la capacidad para hacerlo así, y les recompensa cuando lo hacen” (MacDonald, p. 1175).

“Mejores sacrificios”, dice 9:23. Este es el sacrificio de Cristo. “El empleo del plural para describir la sola ofrenda de Cristo es la figura de lenguaje conocida como el plural mayestático” (MacDonald, p. 1181).

“Una mejor sustancia en los cielos, y que permanece”, dice 10:34. Aunque los redimidos de todas las dispensaciones tienen un lugar en los cielos, a partir de Abraham tuvieron una promesa de posesión en la tierra, que no tenemos los creyentes de la dispensación de la Gracia, la nuestra es exclusivamente celestial, y no es compartida con ninguna otra.

Una “mejor resurrección”, dice en 11:35. “Mejor que una mera continuación de la vida sobre la tierra” (MacDonald, p. 1198).

No fuesen perfeccionados sin nosotros.

Ellos vivieron las figuras, y nosotros hemos experimentado las realidades. El sacerdocio levítico no los llevó a la perfección, esta vino por el sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec (He 7:11). La Ley no llevo nada a la perfección (He 7:19), fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo (Gá 3:24).

A pesar de la distinciones que podemos encontrar entre los santos de la antigüedad y nosotros, la progresión de los propósitos Divinos nos ha hecho interdependientes para siempre. Nosotros no podemos prescindir de ellos, pero tampoco ellos pueden prescindir de nosotros, por la gracia de Dios.

Edicions Cristianes Bíbliques